

“El ómnibus”, 2-III-1861, p. 3.
Primera entrega del “Templo militante”, de Bartolomé Cairasco de Figueroa.

El “Templo militante”: un libro entre las páginas de un periódico

Continuamos nuestro recorrido literario a través del centro de documentación de El Museo Canario, deteniéndonos en la hemeroteca de la institución y reparando en una forma de edición de obras bibliográficas que consistía en publicar por partes o por entregas un libro entre las páginas de un periódico.

Esta forma de edición, que hoy nos puede resultar extraña, en el siglo XIX fue una manera habitual de dar a conocer a los lectores, no sólo las últimas novedades literarias o aquellas escritas expresamente para ser publicadas en la prensa, sino también las obras clásicas redactadas en los siglos precedentes.

Hoy día 23 de abril, coincidiendo con la celebración del día del libro, conmemoración en la que se ponen en marcha iniciativas de animación a la lectura, presentamos un ejemplo de este tipo de periodísticas ediciones, porque el uso de tan peculiar sistema de publicación debió de contribuir, sin duda, a la difusión del libro y la lectura entre la población.



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

Las novelas por entregas y los folletines: del periódico a la biblioteca

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX –especialmente entre 1840 y 1870¹- proliferó una peculiar forma de publicación de libros que tenía en los periódicos su soporte primero. Así, las novelas eran editadas por partes, entregándose a los lectores cada día cuatro páginas del volumen correspondiente. El texto literario era dispuesto de tal manera en el periódico –ocupando los faldones y mitades inferiores de las hojas–, que el lector contaba con la posibilidad –tras recortar cada día el fragmento correspondiente– de encuadernar la obra y disponerla, ya en forma de libro, en su biblioteca personal. Este tipo de publicaciones recibía la denominación de “folletines” o “novelas por entregas”².

A pesar de que estas ediciones eran consideradas menores, y en teoría quedaban restringidas a escritores de segunda fila, fueron muchos los literatos que se sintieron atraídos por este sistema. Entre éstos pueden ser citados desde Balzac hasta Dumas, pasando por autores españoles de prestigio reconocido como Benito Pérez Galdós, Juan Valera o Leopoldo Alas “Clarín”.

Fuera o no un género inferior, lo cierto es que durante la segunda mitad del siglo XIX, los autores, publicando de esta forma, tuvieron la oportunidad de dar a conocer sus escritos, pero también contaron con la posibilidad de sanear su economía, al disponer de un ingreso estable

¹ A pesar de que durante la primera mitad del siglo XX se continuó publicando de esta manera, se suele considerar que con el surgimiento de la novela realista en 1870 se produjo un descenso de este tipo de publicaciones en periódicos. Véase: APARICI Llanas, M^a Pilar y GIMENO, Isabel: *La literatura menor del siglo XIX: una antología de la novela del folletín (1840-1870)*. Barcelona : Anthropos, 1996.

² No nos referimos en esta ocasión a las denominadas “novelas de cordel”, un procedimiento de edición de “novelas por partes” específico –equiparable a los fascículos actuales–, sino a las que se incluían en la prensa, se recortaban, se coleccionaban y se encuadernaban.


mientras se iba editando la obra, ya que en ocasiones, cuando se trataba de una novela de encargo, éstas se iban redactando al mismo tiempo en que eran publicadas variándose sus tramas dependiendo del interés que despertaran entre el público. Así, no sólo en España sino también en el resto de Europa y en América, los lectores de la prensa diaria tuvieron la oportunidad de conocer las aventuras de los más diversos personajes de novela. De este modo, los editores de periódicos diversificaron la oferta, incluyendo, junto a textos periodísticos, otros de carácter literario. Si bien el interés que movía a aquéllos no era otro que el económico, puesto que publicando historias de ficción con tramas interesantes –y habitualmente de suspense–, podían atraer lectores, ampliar las tiradas y vender más ejemplares, lo cierto es que esta manera de publicar novelas también fomentó la lectura, hizo los libros más accesibles y contribuyó a que la prensa escrita fuera incorporando elementos culturales diferentes a los que habitualmente se insertaban entre sus páginas³.

El “Templo militante” entre las páginas de “El ómnibus”

Canarias no quedó al margen de este tipo de publicaciones por entregas y, de esta forma, también los habitantes de Las Palmas de Gran Canaria tuvieron la oportunidad de disfrutar con la lectura de novelas en la prensa desde mediados del siglo XIX. De este modo, coincidiendo con la publicación del número 1 del periódico “El ómnibus”, el día 2 de junio de 1855, los lectores contaron con las primeras páginas de la obra “Un episodio de la peste de Moscú de 1771”. No en vano, en el prospecto publicitario editado con motivo de la puesta en circulación del periódico se indicaba:

“...la mitad de la segunda hoja del periódico se destinará constantemente a la publicación de novelas traducidas y originales, breves e interesantes, y dispuestas de modo que puedan encuadernarse en tomos separados...”

³ Véase MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A (ed.): *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid : Marcial Pons, 2002.



Siguiendo este plan, entre 1855 y 1862, fueron publicados en el periódico “El ómnibus” 30 títulos. Los 22 primeros –insertos desde el 2 de junio de 1855 hasta el 4 de marzo de 1857–, daban forma a 3 volúmenes de novelas⁴; mientras que las 8 obras restantes –incorporadas en el periódico entre el 6 de marzo de 1857 y el 22 de noviembre de 1862– se entregaban por partes pero constituían tomos independientes con portadas individualizadas.

La literatura extranjera era la que nutría esta sección literaria, no sólo en “El ómnibus”, sino en la mayor parte de la prensa hispana. De hecho, al comenzarse la publicación del segundo tomo de novelas, la redacción del periódico advirtió que debido a lo atrasado que se encontraba este género en España se veían obligados a publicar obras escritas por autores foráneos traducidas al español⁵.

No obstante, entre las páginas de “El ómnibus” y formando parte de esta sección, a la que desde el propio periódico denominan “folletín grande”⁶, estuvo representada la literatura española de la mano del gran canario Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610). En efecto, las dos primeras partes de su “Templo militante” serían publicadas, como el resto de las obras de la serie, en formato cuarto y en la imprenta de Mariano Collina, entre el 2 de marzo de 1861 y el 25 de octubre de 1862. A lo largo de las 264 páginas que dan forma al primer tomo, y las 196 que integran el incompleto segundo volumen⁷, se suceden en

⁴ El primer volumen estaba compuesto por 14 novelas cortas. Los tomos 2 y 3 poseían 3 y 5 obras respectivamente y estaban integrados por narraciones más largas. De hecho, al iniciarse la publicación del segundo volumen desde “El ómnibus” se comunicó que se publicarían novelas más largas destinadas a aquellos que tenían más tiempo para leer (El ómnibus, 1-XII-1855)

⁵ El ómnibus, 10-IX-1856, p. 2.

⁶ La denominación de “folletín grande” hacía referencia al formato en cuarto en que eran publicadas las novelas. Del mismo modo, hay que recordar que a partir de 1858 éste se publicó de manera simultánea con un “folletín pequeño” dispuesto en el faldón de la primera página de “El ómnibus” y cuya andadura dio comienzo con la publicación de “Benartemi”, de Agustín Millares Torres.

⁷ La segunda parte quedó incompleta, concluyéndose la publicación con la sección dedicada a la fiesta de la Eucaristía del Santísimo Sacramento.

verso las descripciones de vidas de santos y los comentarios alusivos a diferentes festividades religiosas siguiendo el calendario cristiano.

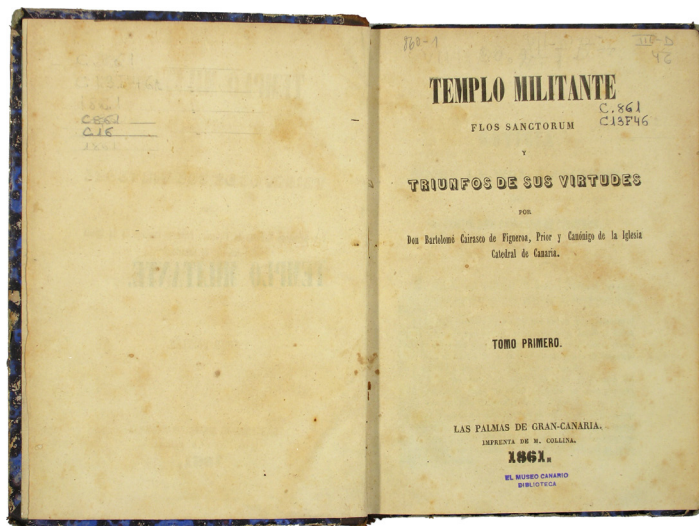
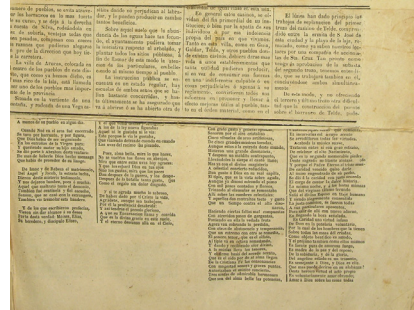
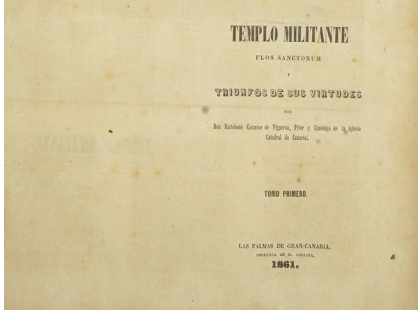
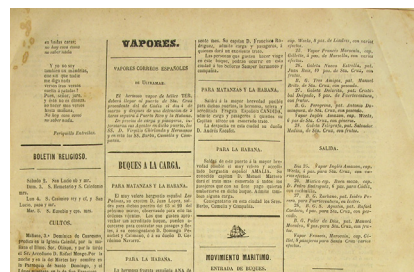
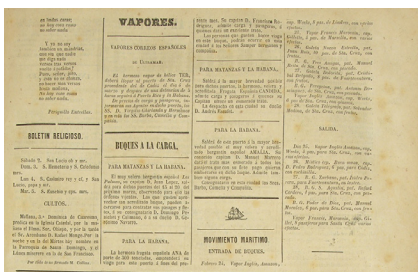
La importancia de la publicación de esta obra en “El ómnibus” no puede ser minimizada. Su interés radica en diferentes razones:

- Con esta edición se recuperaba para el gran público la obra de Cairasco de Figueroa. Desde el siglo XVII en que se imprimieron las primeras ediciones de las diferentes partes de el “Templo militante”, no se había vuelto a publicar, siendo precisamente con esta edición de 1861-1862 que nos ocupa con la que vuelve a la escena editorial el primer poeta canario conocido.

- Nos encontramos ante la única obra escrita originalmente en español que formó parte de esta sección literaria por entregas o “folletín grande”.

- Del mismo modo, es el único texto escrito íntegramente en verso que fue incluido en un apartado dominado por la narrativa. A ello hay que sumar el hecho de que fuera editada respetando la estructura original de dos columnas por página, tal como había sido publicada la obra en el siglo XVII, si bien en ello hay que adivinar un interés por economizar y aprovechar al máximo el espacio de que disponían para la publicación.

En definitiva, con la publicación del “Templo militante”, los responsables del periódico “El ómnibus”, no sólo contribuyeron a la difusión de la lectura y de la literatura canaria, sino que participaron en la recuperación de un Cairasco de Figueroa por aquel entonces casi olvidado. En este sentido, el propio Agustín Millares Torres en la introducción que escribe para esta edición en 1861 afirma que uno de los objetivos del proyecto no era otro que “...el ilustre nombre...” de Cairasco “...vuelva a recobrar su antiguo brillo...”



Del periódico a la biblioteca

A través de estas tres imágenes puede ser apreciado el proceso seguido desde la publicación de las partes en "El ómnibus" hasta la presentación del libro encuadernado, pasando por un ejemplar conservado en nuestra colección hemerográfica en el que se advierten los recortes de las páginas del periódico, necesarios para obtener el libro final.

Bibliografía

APARICI LLANAS, M^a Pilar y GIMENO, Isabel: *La literatura menor del siglo XIX: una antología de la novela del folletín (1840-1870)*. Barcelona : Anthropos, 1996

HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria : Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1977

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A (ed.): *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid : Marcial Pons, 2002.

LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de: *La industria tipográfica en Canarias 1750-1900. Balance de la producción impresa*. Las Palmas de Gran Canaria : Cabildo de Gran Canaria, 1994

LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de; y HERNÁNDEZ SOCORRO, M^a de los Reyes: "Libros, libreros y librerías en Las Palmas durante los años centrales del siglo XIX". En *Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, nº 1. Las Palmas de Gran Canaria . ASCABI, 1988, pp. 13-37.

LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de; y HERNÁNDEZ SOCORRO, M^a de los Reyes: *La difusión del libro en Las Palmas durante el reinado de Isabel II*. Las Palmas de Gran Canaria : Cabildo de Gran Canaria, 1990

VIZCAYA CARPENTER, A.: *Tipografía canaria. Descripción bibliográfica de las obras editadas en las Islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta el año 1900*. Santa Cruz de Tenerife, 1964